

**La riqueza obtenida mediante planes para enriquecerse rápidamente disminuirá, pero el que recoge poco a poco la hace crecer. Proverbios 13:11 – Una historia proverbial de Ted Hildebrandt y Chatgpt**

En el pequeño pueblo de Fernridge, dos amigos de la infancia, Nate y Elijah, tomaron caminos muy diferentes después de la universidad. Nate, ambicioso y entusiasta, se sintió atraído por los llamativos anuncios de inversión y las promesas de riqueza de la noche a la mañana. Elijah, tranquilo y metódico, regresó a casa para trabajar en la ferretería de su padre, ahorrando un poco de cada sueldo.

Una tarde de verano, Nate regresó a Fernridge en un deportivo alquilado, con un traje de diseñador y unas gafas de sol que apenas disimulaban su emoción. «Elijah, estás perdiendo el tiempo en esa vieja y polvorienta ferretería», dijo sonriendo. «El mes pasado ingresé en un fondo de criptomonedas que ya ha duplicado mi dinero. ¡Tienes que subirte a esta ola antes de que sea demasiado tarde!».

Elijah negó con la cabeza. «Prefiero no apostar lo que no quiero perder».

Nate se rió. "Como quieras, pero apenas estoy empezando".

Para el otoño, Nate se había mudado a un apartamento de lujo en la ciudad, publicando fotos de cenas suntuosas y fiestas en azoteas. Su fortuna se disparó, o eso parecía.

Elijah, mientras tanto, invirtió discretamente sus modestos ahorros en un vivero y un invernadero junto a la ferretería de su padre. Él sería el gerente de esta nueva empresa. Al principio no era mucho, pero se ganó una clientela fiel gracias a un servicio honesto y una calidad constante.

Pasó un año. Luego dos.

En el tercer año, Nate regresó a Fernridge sin previo aviso. Su auto deportivo había desaparecido, reemplazado por un viejo sedán oxidado con el parabrisas agrietado. El traje fue reemplazado por jeans desgastados y ojos cansados.

Elijah lo vio sentado solo en el banco afuera de la ferretería y le trajo un café.

“¿Qué pasó?”, preguntó Elías suavemente.

Nate miró fijamente la taza. «Todo se derrumbó. El fondo se desplomó. Busqué un atajo tras otro, intentando recuperar las pérdidas, pero solo empeoré. Ahora estoy endeudado... sin trabajo, sin ahorros».

Elijah asintió lentamente. "Lo siento mucho."

Nate echó un vistazo a la modesta tienda de su amigo, ahora ampliada con un invernadero recién construido en la parte trasera. "¿Cómo lo hiciste?", preguntó.

Elijah sonrió. «Recordé algo que decía mi abuelo: *'La riqueza que se gana con planes para enriquecerse rápidamente disminuye, pero quien la acumula poco a poco la hace crecer'*. Así que fui día a día, me esforcé al máximo y ahorré hasta el último céntimo que pude. Al principio no era mucho, pero ha crecido».

Nate suspiró y miró a Elijah con esperanza. "¿Crees que habrá espacio para alguien que te ayude?"

Elijah asintió. "Solo si estás dispuesto a ponerte manos a la obra y ayudarme con la contabilidad".

A la mañana siguiente, Fernridge se despertó y vio a dos hombres cuidando parterres de hierbas, uno junto al otro. Los autos deportivos y los sueños de riqueza instantánea habían desaparecido, pero algo mucho más sólido había echado raíces en su lugar: la fuerza silenciosa y duradera del trabajo constante, sumada a un ahorro gradual, tal como decía el viejo proverbio: «La riqueza obtenida con planes de enriquecimiento rápido menguará, pero el que recoge poco a poco la acumula» (Proverbios 13:11).